

quito, a 2 de Noviembre de 1935

Sr. Dn.

Roberto Andrade

Guayaquil

Siempre recordado Roberto:

He retardado la contestación a su grata fechada en 17 del mes que corre, porque la recibí cuando ya Federico salió para Guayaquil; y como debía hablarle de las recomendaciones que Ud. me hacía he tenido que guardar silencio hasta ahora, que lo saludo con mi viejo y sincero afecto.

Desde que vino la Misión Militar Italiana se creó en la República la Junta Militar Suprema que tiene la plena autoridad sobre el Ejército, quitándosele al Poder Ejecutivo que hoy no puede dar de baja a un Subteniente. Es así que Federico no ha podido reincorporar al servicio activo a mi hijo Enrique, Coronel del Ejército, discípulo distinguido de la Misión Militar Chilena; y hoy está en retiro con una asignación misérrima, correspondiente a lo ruin de la renta de que gozaban los militares, ruin en comparación de la que actualmente gozan los Militares; pero relativamente cuantiosa para los tiempos en que regían; pues doscientos sucres representaban cien dólares, mientras que ahora los cien dólares representan más de mil sucres, con el cambio de diez sucres cincuenta centavos por dólar.

A Carlos le propuso Federico que fuera Gobernador de Imbabura; y no le aceptó el cargo.

Lo de comprar una imprenta es una ilusión; porque éste nuestro país es de mendigos; y los recursos vienen tan escasos para lo muy indispensable.

Lo de la impresión de la historia de Ud., es también un delirio; porque hasta ahora no ha podido, por falta de recursos reimprimirse la Historia de Don Pedro Fermín Cevallos que ordenó se hiciese uno de los Congresos de la República. Somos muy pobres, querido Roberto y hay que resignarnos a lo que la suerte nos ha deparado, sin pretender continuar en el poder, que es un verdadero calvario

Ojalá recuerde Ud. siempre que tiene un amigo que le guarda los afectos de la infancia robustecidos con el transcurso de los años.

*Adolfo Lárez*